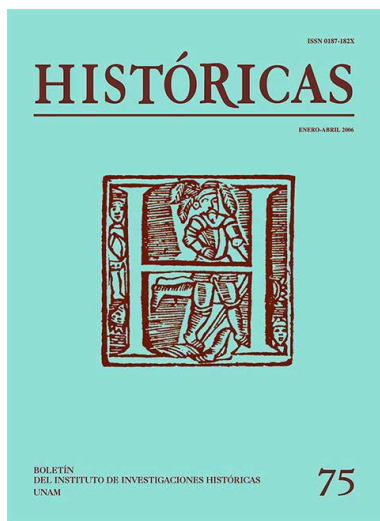




Artículo: Un ocaso digno

Autor(es): Torre Villar, Ernesto de la

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 75

Año: 2006

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Torre Villar, Ernesto de la. "Un ocaso digno" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 75 (2006): p. 2-6. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3610>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

○ ENSAYOS

Un caso digno

Ernesto de la Torre Villar

De vez en vez, movido por un aliento especial, fruto del afecto y de la necesidad de un ejemplo vital, suelo visitar a maestros amigos que están retirados, que reflexionan, meditan, recuerdan viejos empeños y hacen leal y sentido resumen de la vida pasada. Visitar a los viejos, a los ancianos reporta serenidad y sabiduría, acrecienta la gratitud y el amor.

De cuando en cuando hago esas visitas de las que salgo satisfecho y gratificado, con más aliento y satisfacción. Ahora reseño la impresión obtenida de dos encuentros con seres extraordinarios, por haber cultivado el saber y la amistad con sus condiscípulos y amigos.

Guy Stresser-Péan

En su espaciosa y bien distribuida casa en las Lomas de Chapultepec, visito a Guy Stresser-Péan, dentro de la cordialidad y la cortesía francesas. Rodeado de bello jardín que siempre acostumbro y de cientos de libros que aprovecho sobradamente, Guy vive apoyado en la dulce pero férrea atención de su esposa Claude, y goza muy justamente de ver bajo su mesa de trabajo obras maestras salidas de su pluma: dos preciosos volúmenes —muestra de sus afanes arqueológicos en el área de Tantoc, en Tamaulipas, territorio que ocupó sus apetencias largos años— y una extraordinaria joya resumen su saber en torno a las culturas prehispánicas, en la que sobresale su interés por la Huasteca, engarzado en otros intereses más claros y vastos que surgen del proceso no sólo espiritual y cultural, sino total, pues toca las raíces de amplia y recia sociedad. *Le Dieu-Soleil* —la mencionada joya— representa la vida entera de investigación, no sólo libresco sino de sufrido trabajo de campo en regiones difíciles, abruptas, alejadas y duras por su naturaleza y sus hombres. Enorme paciencia y resistencia ante los obstáculos naturales que la región Huasteca ofrece; urgencia de conocer los medios necesarios para comprenderse con los otros, entender sus costumbres, su modo de ser; inteligencia en la investigación; saber recoger con atingencia y prudencia la información dispersa; conocer y manejar con certeza las fuentes —libros y documentos que dan con esfuerzo la información—; constancia para recoger ese conocimiento de los

demás, son muchas las condiciones que se necesitan para captar la confianza del informante, para convencerlo de declarar su verdad, otorgar a un extraño lo que los estudiosos conservan en su corazón y su saber. Este último libro concentra largos años de estudio, de reflexión, de peregrinar. Tal vez sea la ópera magna de nuestro sabio amigo.

Guy Stresser-Péan consagró su vida a entender a los huastecos. Hace más de cincuenta años vino a México a explorar el campo que le cautivó y atrajo. En su estudio perseveró y, con el consejo indiscutible de Paul Rivet y otros sabios de los institutos sobresalientes de Francia, acrecentó su saber. Enviado, dados sus indiscutibles conocimientos y aptitudes, volvió con la Misión Arqueológica Francesa a México, a sus tierras de estudio, y así ha podido finalizar sus hondos ensayos acerca de “El Volador” y otras ceremonias propias de la región.

Encargado de las labores de la Misión Arqueológica, Stresser-Péan dirigió, apoyado en serio equipo, expediciones y trabajos; en el campo, él y su equipo hallaron preciosos y numerosos vestigios arqueológicos que conservaron, restauraron y estudiaron y que son tesoros inapreciables de esa cultura. Algunos puntos importantes, como Tantoc, atrajeron su atención, y su labor en ese sitio y otros ha sido provechosa y útil para la elaboración de las cartas de la cultura prehispánica. En abrupta región de la Sierra de Puebla encontró y estudió el *Códice de Xicotepetl*, que fue publicado con severo estudio.

Stresser-Péan no es un “*scolar*” rutinario y fantasioso, sino sabio, serio y altamente responsable de su trabajo, apoyado en el estudio de numerosas fuentes, en la exploración prudente y cautelosa de los sitios, así como de las comunidades humanas. Desciende de familia distinguida en la ciencia. Entre sus ancestros se encuentra el afamado doctor Péan, médico en las facultades francesas y creador de las famosas pinzas de Péan tan utilizadas en la cirugía. De extracción alsaciana, con ligas en el Poitou, su familia poseyó en Poitiers bello y antiguo castillo rodeado de inmenso jardín cercado de preciosos viñedos, y en el cual encauzaban los senderos cientos de tumbas medievales, pétreas, y algunas aún con nombres y escudos visigóticos.

En París, en modesto apartamento en la Rue de Rennes, vivía con su madre y sus libros. Madame Stresser-Péan fue señora enérgica, inteligente, activísima y muy destacada por sus virtudes en la sociedad francesa, lo cual ella apreciaba muchísimo. A sus sesenta años recorría las calles de París en bicicleta recia y útil, como su dueña.

Conocí a madre e hijo en París, cuando gocé de una beca del gobierno francés. Como historiador, Guy visitaba museos y galerías. El Museo del Hombre, por entonces el más rico, bien organizado y centro auténtico de difusión del saber y la investigación antropológica en su amplio sentido, era el centro de atracción de los maestros y estudiantes que visitábamos París. Ahí, conducido por uno de sus miembros, del museo entablé relación con él. Sabía de su

presencia en México y la calidad de sus estudios, y el trato que teníamos con otros estudiosos —Robert Ricard y Marcel Bataillon, entre otros— fortaleció la amistad y el afecto. Invitaciones esporádicas a su hogar, que se convirtieron en reuniones espirituales para comer y conversar, enriquecidas con la presencia de *Madame Mere*, afianzaron la amistad que se trasladó a mi esposa que se convirtió casi en hija adoptiva de Madame Stresser-Péan.

Mi permanencia en París se prolongó, Guy volvió a México para trabajar nuevamente en la Huasteca. Para movilizarse adquirió un *jeep* de los desechos de la guerra que terminaba. Ese maravilloso vehículo pasó luego a mis manos y benefició a toda la familia. Con él hicimos viajes y recorridos espectaculares por los campos de México. Desde entonces, nuestra amistad no se ha truncao. Trabajamos en temas a veces lejanos, otras veces unidos por intereses científicos. Hoy Stresser-Péan advierte con increíble alegría interna que a veces se vuelca en palabras llenas de satisfacción, lograda con honradez intelectual y humana y la cual certifica los esfuerzos hechos, valerosos y recios.

Explorando la vastedad de la tierra Huasteca, Stresser-Péan topó con San Antonio, sitio extraordinario acerca del cual redactó copiosa e interesante monografía, llena de sugerentes atisbos y de profusas informaciones. San Antonio Nogalar queda como estudio ejemplar y pieza fundamental en el conocimiento de la cultura huasteca.

A sus noventa y cuatro años, su físico —que nunca fue imponente— se mueve con discreción y prudencia. Su mente es clara, precisa, congruente. Satisface ver en este ser, metido ya en el ocaso de los años, a un sabio que empleó su vida en el estudio, en el cultivo de sus libros y documentos, en un trabajo preciso, continuo y eficaz. Stresser-Péan ha sido uno de los sabios antropólogos que con más seriedad ha comprendido la riqueza espiritual de México, y a exaltarla, a valorarla, dedicó intensa vida, llena de esfuerzos y satisfacciones. Al conversar con él, viendo con qué alegría me mostraba sus libros, los más queridos y deseados, he podido comprender cómo el saber, impulsado por fuerzas espirituales y morales, se encierra en seres excepcionales que viven del goce de haber cumplido con la misión que la vida les otorgó.

Silvio Zavala

Otro hombre semejante, casi igual en años, pero dotado de la voluntad y el vigor que mente excepcional proporciona, es don Silvio Zavala Vallado. La península yucateca cobijó a su familia que, trasladada a México, permitió a Silvio hacer seria carrera de abogado. Conoció a Eduardo Pallares, pero Narciso Bassols lo deslumbró por su inteligencia y saber. Graduado, aspiró a ampliar su saber en latitudes diferentes, con maestros y métodos distintos. Una beca española le permitió estudiar en universidades europeas, y en España

conoció y se amparó bajo la dirección de Rafael Altamira, el institucionalista más severo y calificado de entonces. A su vez trabajó en su disertación primera: *Los intereses particulares en la Conquista de América*. Luego, dentro de la severidad, un tanto dirigida por Altamira y otros maestros bien calificados, emprendería *La encomienda indiana y las instituciones en la América española*. En el Centro de Estudios Históricos de Madrid prosiguió su labor, enfocándose hacia el estudio del saber filosófico, jurídico y teológico que se desarrollaba sobre los años de la conquista y dominación. El campo institucional fue el que atrajo a Zavala. La guerra española lo hizo volver a México, en donde encontró acomodo en la secretaría del Museo Nacional, al lado de don Luis Castillo Ledón. Creado por la inmensa visión cultural de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas El Colegio de México, Zavala fue encargado de conducir su sección de historia, en el llamado Centro de Estudios Históricos, fundado en 1941 con seis valientes estudiantes que veíamos las inmensas perspectivas que nos sacaban de las pobres expectativas que teníamos siendo litigantes en tribunales y oficinas burocráticas. El centro se desenvolvió con fortuna y ha sido el núcleo formador de historiadores, sociólogos y lingüistas dotados de excelentes métodos de trabajo, destacados maestros y bien nutridas bibliotecas.

Para dirigir el Museo Nacional de Historia se convocó a Zavala y durante algunos años transformó ese sitio en centro vivo de investigación y transformación institucional. Llamado por la diplomacia, don Silvio presidió la Embajada de México ante la UNESCO y también ante el Gobierno de la República Francesa. De vuelta a la patria, fue nombrado presidente de El Colegio de México, que guió con lúcida prudencia. Otros puestos honorarios y bien atendidos desempeñó en la vida institucional y cultural de México como miembro de El Colegio Nacional y de las Academias de la Lengua y de la Historia.

El paso del tiempo y el paso de los años llevó a don Silvio a seguir laborando apoyando las causas útiles y el mundo de la cultura y a meditar sobre la obra realizada. Amplia es la producción histórica de don Silvio, quien se volcó al estudio de las instituciones culturales de Hispanoamérica. Desde su puesto de presidente de la Comisión de Historia y auxiliado por historiadores eminentes, como Ricardo Levene, Ricardo Caillet Bois, Ricardo Donoso, Eugenio Pereira Salas, Daniel Valcárcel, Fernando Ortiz, Mariano Picón Salas, Guillermo Lohmann Villena, Max Savalle, Alfred Whitaker, Howard Cline y otros muchos, formó una comunidad de historiadores excepcional en los ámbitos culturales de Hispanoamérica.

Don Silvio, quien aparece en nuestra historiografía como inteligente seguidor de Carlos Pereyra en su afán de salirse de las fronteras patrias para comprender mejor la historia totalizadora, puso inteligentemente sus ojos en la historia universal, en el anchuroso mundo hispanoamericano. Uno de sus proyectos más salientes consistió en recoger, bajo firme programa, los estudios más prominentes sobre el mundo americano. Así reunió en torno a su proyec-

to al más selecto grupo de historiadores americanos, desde el lejano Canadá hasta el Río de la Plata; los historiadores más sabios y agudos produjeron preciosos y válidos estudios, portadores de recio conocimiento acerca de sus naciones y de problemas o fases históricas peculiares de una zona cultural determinada. Invitados a participar en esta magna empresa que requirió talento y tiempo, estuvieron historiadores distinguidos como Charles Verlinden. Bajo esta idea aparecieron breves pero recios fascículos que luego de ser estudiados y resumidos dieron lugar a coordinaciones generales relativas a los periodos indígena, colonial y nacional que elaboraron historiadores destacados como Pedro Armillas, Max Savelle, Charles C. Griffin y el propio Silvio Zavala, los cuales encierran no un conocimiento ni experiencia aislada sino un concierto actual, organizado bajo un plan rector y un conocimiento vasto.

Los años dedicados por el doctor Zavala a la Comisión de Historia fueron de intensa labor académica que nos ha dejado obras perdurables. Poco más tarde don Silvio retomó el proyecto y realizó esfuerzos notables por su concisión e información que sirve aún a amplias generaciones interesadas en el desarrollo historiográfico de la historia americana.

Débase a don Silvio la creación y orientación dada a la *Revista de Historia de América*, la cual durante más de veinte años estuvo a la vanguardia de la producción histórica americanista.

Hoy, consciente, no pesimista ni amargado, rememora largos años de esfuerzo, los esfuerzos logrados y los que todavía está por hacer en el campo de la investigación histórica americana.

Imposibilitado de moverse, conserva la mente lúcida y constructiva y, pese a estar, como él dice, “viejo y estropeado”, aún mantiene su dignidad académica y sus visiones acertadas de la historia.

En su casa de Montes Alpes, una de las casas del patrimonio familiar, sentado en un sillón, bien pertrechado contra el sol y de cara a un ventanal que mira al jardín, don Silvio, fiel al ideal de sus grandes antecesores como José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta y Manuel Orozco y Berra, vislumbra el desarrollo patrio y no es pesimista ante su imagen. Vive en ocaso plácido y tranquilo. Le complace que lo visiten y le muestren aún humildes resultados de la voluntad y de la inteligencia. Ve a través de su ventanal cómo la vida pasa, pero el hombre se esfuerza por hacer mejor su presencia en nuestro mundo. □